



NOS VEREMOS EN EL ENCUENTRO DE LIMA 2015

ASE-038-Diciembre de 2014

*Germán Alberto Méndez. C.P.
Asesor Espiritual.*

A cada uno de los jóvenes de Chile de los Encuentros de Promoción Juvenil

1. Una llamada con autoridad:

El fin de un año y el comienzo del otro se encuentra marcado por un tiempo litúrgico de espera y realización de la esperanza: Dios entre nosotros, Jesús nuestro hermano mayor, modelo del hombre nuevo. Pero con el inicio de este nuevo año todo el Movimiento tiene la responsabilidad de prepararse para vivir de una manera tan especial un Encuentro de Guías. Esta vez nuestra cita de la familia en la tierra amada del Sol: Lima, Perú. Allí celebraremos el encuentro fraterno de la familia, con el recuerdo agradecido de quienes nos precedieron, el centenario del nacimiento del P. José María Pujadas, el papá de la casa; celebraremos el nacimiento de los nuevos hijos, pues llegarán nuevos guías jóvenes comprometidos y deseosos de vivir juntos esta nueva experiencia, también los nuevos guías de Chile llegarán allí; celebraremos con alegría un nuevo Encuentro Internacional en Lima que desde el año 1984 preparó con dedicación este gran momento, último encuentro internacional del fundador.

El título de esta carta ya indica la intención, suena así: Acerca del Encuentro Internacional de Guías, el Papa Francisco nos invita a una permanente misión: “vayan y hagan lío”. El objetivo por tanto no apunta sólo a las dudas o dificultades que en este tiempo hayan podido surgir acerca de la misión emproísta que anima el Movimiento desde el día del lanzamiento de nuestro primer Encuentro de Promoción Juvenil. El llamado del Papa reconoce que hoy la Iglesia más que nunca se encuentra en una situación cambiante, de movimiento, por tanto de transformación.

La situación de permanente Misión de la Iglesia hace que la Obra del padre Pujadas esté más vigente que nunca, algunos aspectos positivos, es la llamada vuelta o apertura a quienes se sentían alejados o excluidos. Muchos ambientes de jóvenes viven hoy por hoy esta dramática realidad en nuestra Iglesia. Más que nunca la Iglesia cuenta con nuestro carácter misionero: Una Iglesia joven y en movimiento. “Esta es nuestra misión y esta es nuestra responsabilidad”, reza la oración de los guías “ayúdanos Padre a través del centroguías a vivirla con total entrega y disponibilidad”. El complemento de la misión es lo importante, la entrega y la disponibilidad.

Esta carta tiene como tema fundamental la misión de los guías, primero la misión de preparar un nuevo Encuentro Internacional que marque el corazón de tantos jóvenes esperanzados que han encontrado con nosotros la oportunidad de anunciar un evangelio joven, y segundo de renovar toda la misión del Movimiento para provocar un verdadero lío misionero en todos los lugares donde estamos presentes, y a donde seguimos llegando hoy por hoy.

Antes de todo una pregunta ¿por qué la misión de preparar y prepararse a un Encuentro Internacional?, porque la misión del Movimiento es la responsabilidad hoy de nuestra fe en Cristo y en su amor por los niños y jóvenes. Este es el punto esencial por el que se es guía, y por el que se anuncia la Buena Noticia del Evangelio a otros jóvenes, nuestra misión no es individual de un grupo, es

comunitaria de una familia Internacional y por tanto es nuestra exigencia prepararnos juntos y soñar juntos la acción evangelizadora. El drama del mundo y de algunos sectores de la Iglesia es pretender sobrevivir sin un referente comunitario pretendiendo justificarse en buenos actos, comunidades encerradas en tradiciones que se repiten y defienden pensando que con ello se construye el Reino; pero no hay que olvidar que la misión de Jesús y de los suyos empezó con un envío a los ambientes en donde el evangelio aun no era conocido, o en donde no era fuerte. Poner la Iglesia, el Movimiento en situación de “lío” implica moverse no acomodarse, o encerrarse.

Recuerdo una reunión de evaluación una noche de Encuentros cuando un guía adulto temeroso ante los valores de la nueva juventud comentó: “*este joven no debería estar aquí...*” A nuestra familia hoy llegan nuevos valores y nuevos retos, y muchas veces, es más fácil e irresponsable cerrarse y excluir a quienes no piensan igual que quienes nos hemos acomodado, y acomodado el mensaje de Salvación a algunos puntos de vista. La posición del guía acomodado es bien diversa y se expresa en diferentes contextos y realidades de los jóvenes, el Movimiento con su creatividad tendrá que sentirse cada día más provocado a responder de manera misionera, para denunciar una visión reductiva de la misión, o superficial del evangelio cuando se tiende a convertir la realidad de la misión en una experiencia social exclusivamente, o en una repetición de dinámicas, charlas y canciones.

He escuchado de boca de los guías que nuestra misión es “*crístocéntrica*”, esto significa, por tanto, que es “*reinocéntrica*”. Cristo en medio de nosotros, está y estará, si somos capaces de escapar hoy de la ambigüedad de querer servir a los jóvenes y no hacerlo, de manera efectiva, comprometida, o más allá de nuestros gustos. Preparar un EPJ es mejor que preparar un Internacional, por ejemplo, pues es mejor hablarle a jóvenes que nos van a admirar de por vida; pero hablarle a los guías de todo el Movimiento en cambio exigirá nuestra promoción, preparación, disciplina, renovación, y tantas otras cosas que exigen una preparación realmente nueva, y una dirección misionera realmente de conjunto, con la posibilidad de hablar el mismo lenguaje, aun sin querer uniformar las realidades propias de la familia en cada país y contexto en donde el Movimiento tiene sus raíces misioneras. Esta preparación atrae porque da justamente realce al testimonio de los guías más allá de las palabras, la imagen, y que en cambio se concentra en el testimonio, y servicio al Reino. El Movimiento cuando se reúne internacionalmente hace parte de una Iglesia que es “*para los demás*”, como “*Cristo es el hombre para los demás*”.

2. Los ámbitos de la misión:

Los ámbitos más cercanos de la dimensión misionera del Movimiento son reflejados básicamente en tres situaciones:

- Aquella a la que se dirige la actividad misionera del Movimiento de Promoción Juvenil, en su sentido más específico: los jóvenes, sus ambientes, sus valores, sus desafíos hoy, sus fracasos. Es decir, aquellos ambientes en los que Cristo y su Evangelio no siempre es conocido.
- Las comunidades juveniles sólidas y fervientes, que irradian en la comunidad cristiana, parroquial, esperanza y renovación, y que sienten el compromiso de la misión como una tarea interminada.
- Pero sobre todo el Papa Francisco nos invitó a volver la atención a las personas y grupos, donde se ha perdido el sentido vivo de la fe. A esto lo ha llamado el Papa “*nueva evangelización*”.

Creo que el Encuentro Internacional de Lima 2015 sabrá situarnos especialmente en este tercer desafío de la misión. Comprendo una limitación que no siempre anima a tomar las herramientas de la misión, y es que entre nosotros conviven diversos ambientes vitales, en algunos es sentida la fe, en otros está casi ausente, esta realidad constituye la peculiaridad de nuestra situación y la diferencia respecto a

muchos otros grupos, casi uniformados, la realidad cambiante y en movimiento de los jóvenes no siempre nos permite la unanimidad de la fe en la que se desarrollaba la pastoral juvenil, pero si nos detenemos y vemos con el aliento del Espíritu Santo, con amor, veremos que esa es precisamente nuestra riqueza, y que bien puede complementarnos al hablar juntos un mismo lenguaje, la lengua emproísta de los jóvenes. Aquí está la cruz y la delicia, y no hay porque desalentarse o temer abrazarla, pues al fin y al cabo la cruz suma, no resta, reza el manual.

Algunos grupos de emproístas me piden una y otra vez que defina los ámbitos de nuestra misión, que señale la edad de los asistentes, que delimite la participación de algunos casos, todas estas preguntas se hacen más fuerte a las puertas de los EPJ, cuando vemos las diferentes realidades de los jóvenes que se quieren acercar a Jesús por el mensaje de los guías. En la carta del Papa Francisco sobre “la alegría del evangelio” se define de manera especial el ámbito de la misión de la Iglesia: nuestra misión no es solo territorial, es decir, aquellos ambientes en los que Cristo no ha sido todavía suficientemente anunciado, también los fenómenos sociales nuevos, los areópagos modernos: el mundo de la comunicación, de la internet, el mundo complejo de las nuevas culturas sin referentes sociales o históricos, ya que estas subculturas nacen, aun antes que de los contenidos antropológicos que las describen, e incluso desaparecen aun cuando se les está estudiando porque cambian a nuevas expresiones. Me desafían estos jóvenes porque nos piden nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos, el evangelio de Jesús.

El Papa también situó como un nuevo areópago, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguarda de la creación.

3. El guía es un testigo:

Alguna vez oigo que me dicen: ¿Cómo hacer para que nos escuchen más? ¿Tendremos que organizar todavía más encuentros, actividades deportivas, culturales? Ciertamente todo lo que hay de bueno en esto puede ser ocasión de gracia, y no hay que despreciar nada que permita decir una buena palabra. Pero la palabra de Dios tiene un estilo propio irreplicable, original, único. Esta Palabra exige oración, silencio interior, atención profunda a los gritos de los jóvenes. Y la capacidad para adaptarse, esta es la tarea de los guías.

También Cristo aprovechaba cualquier ocasión para retirarse, pero después este retiro se convertía en diálogo sincero y cargado de humanidad, determinante, de acogida o de rechazo, decisivo. La experiencia del EPJ, no puede convertirse en un encuentro solo ocasional. Es necesario que todos los guías estemos convencidos que el Encuentro con Jesús nos pide levantarnos, construir juntos, y llegar a convicciones que no cambien de un año a otro según los intereses de un coordinador, de un grupo de adultos, de una tendencia o corriente, por fuerte que esta parezca. El Encuentro Internacional da las pautas de nuestra misión, y al final de un tiempo debe exigirnos si es necesario evaluar y corregir, pero si estamos cambiando nuestras opciones solo le estaremos dando la razón al egoísmo del mundo superficial, o a la inmadurez de quienes por su edad, o falta de caridad nos quieren imponer sus puntos de vista.

La preparación del Encuentro Internacional hoy tiene dificultades, pues requiere diversas atenciones, no todos caminamos con el mismo ritmo, pero retardar el paso de toda la comunidad para adecuarlo al paso de los dubitativos es equivocado y des-educativo. Las palabras de Jesús en estas oportunidades fueron muy claras: “No tengan miedo”. Es cierto, no se debe correr por el gusto de correr, pero sí caminar mirando adelante, apuntando a lo mejor. Esperando al que viene detrás, pero para ayudarlo a proseguir, quizá hablándole fuerte para estimularlo más. A los jóvenes les estimo a que tomen su responsabilidad y que nos digan hacia donde ir, a los adultos les pido que tomen su responsabilidad y que les peritan a los jóvenes decidir señalar el camino y sostener sus decisiones con testimonio y perseverancia, esa que hemos aprendido con el tiempo. Pero si alguien quiere divertirse el

compromiso de los jóvenes, le invito a hacerse a un lado con discreción, ver también corrige y educa. Siempre que hago este ejercicio para ver las opciones de los jóvenes he aprendido mucho de ellos y he reencontrado la estrella de la nueva evangelización iluminando el camino y la dirección que me pide hoy la nueva realidad. No es necesario coger del cuello a nadie para obligarlo a transitar por nuestros caminos recorridos, muchos grupos y comunidades aprendieron a hacer autopistas...

Queridos emproístas preparar el Encuentro no es ciertamente de color de rosa para nadie, pero intentemos que quien nos llama no es el padre Pujadas, o el país de turno, sino la Iglesia, el cuerpo de Cristo vivo y presente en la historia, y nos llama para un cometido de gran responsabilidad. Nuestra misión es grande en la Iglesia, no te quedes juzgando el pasado, o aquel presente aún cerrado en tu mirada, mira todo lo que dice Cristo hoy: mi Reino tiene necesidad de ti. Por eso, no te sientas extraño ni te dejes poseer por el miedo.

4. Los mensajes salvan:

El último EPJ en el que participé, primero en Chile, me quedó muy comprobado que las palabras no salvan, sino la gran fe y amor en la Palabra. Las palabras no son la fuerza del Movimiento, pero es necesario que estas surjan convincentes, persuasivas, desconcertantes, a esto llamo preparación: hacer coincidir la fe con la fuerza e intensidad de las palabras.

Muchos guardan las palabras para sí, pensando que hacen bien, y es por ello que el anti-testimonio gana terreno en donde no debería. Creo que la vos de los jóvenes debe seguir escuchándose en el Movimiento, con esta carta se convoca a los guías, jóvenes comprometidos y activos de todas partes donde el Movimiento está presente a participar, y preparar el Encuentro Internacional de Lima 2015. No dejemos que otros preparen por nosotros, o que algunos pocos quieran sofocar la palabra de los jóvenes, ni siquiera ante miradas desconfiadas por comunidades que viven todavía un poco de autoritarismo, o de hermanos que están siempre prontos a poner “peros”. La Preparación es un momento que todos debemos hacer en la medida de nuestro rol y compromiso.

El mensaje del Movimiento a la Iglesia es trabajar en equipo, es el primer gran mensaje del Encuentro, el trabajo de cooperación anuncia esa Palabra de Dios encarnada: Jesús, tipo del hombre nuevo. A los coordinadores, asesores, guías adultos, es hora de la palabra que anuncia buenas noticias, como el ángel a María, y hay que empezar por nuestros grupos más cercanos, después por las reuniones más amplias: Este año los Emproístas del mundo entero tenemos Encuentro en Lima, y por ello nos preparamos todos para la renovación que este momento traerá a nuestra gran familia.

No es esta una palabra que se dice como cualquier noticia, el Encuentro Internacional es Palabra de Cristo, si en nuestra preparación lo hacemos presente, y con nuestra responsabilidad somos conscientes que lo que allí se reflexione tendrá eco en muchos jóvenes y ambientes juveniles impensados. La Noticia más desconcertante de la historia, es que en un pueblito como lo es Nazaret, las palabras del ángel a la joven desconocida, se iban a convertir en Palabra de Salvación para todos; no hay que olvidarlo, o se correrá el riesgo de acostumbrarnos y banalizar la acción de Dios. El Encuentro Internacional es Noticia de salvación que hace historia cada tres años, porque renueva, compromete y nos permite decir con María la Madre de los Encuentros: “aquí está la esclava del Señor”.

Que misión tan extraordinaria es ésta de preparar un Encuentro de Promoción Juvenil, internacional. A los guías del equipo promotor de Lima les animamos a entregar lo mejor de cada uno, no tanto por la imagen del país, sino por la semilla de Jesús que nos darán al final de estos días privilegiados en que nos reuniremos juntos, toda la familia. Todos estaremos en oración por cada uno, quizá ofrezcamos alguno que otro sacrificio, muchos jóvenes que este año 2015 llegarán a nuestra familia sabrán que la familia es más que un grupo encerrado, y que en cambio expresa una Iglesia universal, joven y viva en muchos lugares, en donde Cristo mismo nos envió cuando nos señaló Galilea como el punto de encuentro de los discípulos.

Siempre...

adelante y...

arriba...

¡ Ah í e s t á D i o s ¡